

UNA LECTURA DEL MUNDO POÉTICO DE GIOVANNI QUESSEP

Rosa María Londoño Escobar*

El mundo poético de Giovanni Quessep, lectura de carácter hermenéutico, pretende lograr un nivel de conocimiento que permita la posibilidad de aproximarse a una totalidad de sentido. Llegar a su comprensión y dar una visión de la poética de Quessep es abordar la obra del autor, para su entendimiento, como lenguaje y como mundo en sí misma. El escrutinio de las voces se inicia en el libro: *El ser no es una fábula* (1968) y concluye en *Un jardín y un desierto* (1993). El estudio se desarrolla en cuatro capítulos: Hilar palabras, El mundo temático, Realidad. Historia. Fantasía, y el Instante y la metáfora. Dentro de cada uno de ellos establezco acercamientos con otros poetas con quienes el cantor comparte formas de sentir y mirar el mundo.

Tiene puntos de encuentro Quessep en la tradición literaria colombiana, con José Asunción Silva, Eduardo Carranza y Aurelio Arturo; se hace partícipe y se afilia a la tradición española: *Me nombro en la escritura de la Alhambra*, y en toda su obra es evidente la tradición literaria de Oriente y Occidente.

El primer capítulo: *Hilar palabras*, consta de tres partes: *Lectura de un poema*, *La multiplicidad del decir* y *Voces particulares*; el hilo conductor del capítulo es la palabra misma, leída e interpretada en el poema *Materia sin sonido de amor*¹, poema que proporciona voces que dicen, se repiten y cantan a lo largo de la obra del poeta; palabras que se suman a otras y se sitúan en un mundo de opuestos.

Las palabras que se tornan repetitivas en la obra de Quessep tienen un desarrollo propio en cada poema; poco a poco en el contexto general se cargan de significa-

* Exalumna de la carrera de Literatura y actual candidata a Magíster en Literatura.

1 Pertenece al libro: *El ser no es una fábula* poemario de tono básicamente enunciativo, característica que desde el punto de vista formal, lo aproxima al *Cántico* de Jorge Guillén.

ción y pueden convertirse o no en símbolos dentro de la obra del autor; vocablos significativos capaces de expresar. La palabra actúa, la palabra se acerca al lector en cada poema, su voz cambia en *La multiplicidad del decir*, en la transformación de lo denotado y sin embargo, no abandona su propia identidad; la palabra en la variación adquiere cualidades; la nueva connotación la apropia de lo ajeno, de lo que no poseía en esencia.

La última parte del capítulo está constituida por las *Voces particulares* que sobresalen y se hacen presentes en los textos *El ser no es una fábula* y *Duración y leyenda*. La voz particular es escogida básicamente por su reiteración en estos dos libros mencionados y la ausencia casi total en los otros libros del autor o su aparición con menor frecuencia.

Al establecer una comparación entre las palabras *historia* y *mar*, se sabe que sus significados son distintos, que existen diferencias. La divergencia que se quiere resaltar tiene relación con el referente. La voz “*mar*”, en el libro *El ser no es una fábula*, exalta la realidad; la voz “*historia*”, en el libro *Duración y leyenda*, da cabida a contar, contar cantando la trasfiguración de la realidad para plasmar una nueva. La palabra historia al repetirse tiene una intención específica: dar camino a la fantasía, establecer lo no real, lo no concreto, instaurar la fábula..., la historia..., la leyenda... y contar con melodía.

El segundo capítulo busca *El mundo temático del autor*, que contempla el tiempo, la muerte-la vida, y el sueño; el lenguaje sirve de instrumento para el cantor y los versos canalizan los temas; un mismo tema se contempla desde diferentes miradas y cada tema tiene sus propios símbolos que lo representan. Se identifica el tiempo en varios poemas y se muestra a través de algunos versos cómo el tiempo es un tema constante en la obra de Quessep; se descubren tiempos determinados que son propicios para la contemplación, el recuerdo o la fantasía del poeta; en el poema *Tornas aún del sortilegio*², los tiempos de la noche y el alba aunque son extremos en la corriente del tiempo, llegan por diferentes caminos a unificar la mirada, a contemplar la muerte; la noche muestra lo que ha de morir o lo sujeto a la muerte; el alba desamparada por la sombra, desnuda, evidencia sin recato la presencia amada para el poeta, que surge de la muerte. A él se le revela en el alba y en la noche, ella, la mujer, *la fabuladora de mi alma*.

*En la mortal noche perpetua
o en el alba desamparada,*

2 “Tornas aún del sortilegio”, *Madrigales de vida y muerte*, pág. 103.

